LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

Escena gastronómica (1).

En Ronda donde resido
mora don Diego de Sosa
y diréte, Inés, la cosa
mas brava de él que has oido.
Tenia este caballero
un criado portugués...
Pero cenemos, Inés,
si te parece, primero.
La mesa tenemos puesta,
lo que se ha de comer junto,
y el vino y tazas á punto,
pues comiéncese la fiesta.
Revana pan, bueno está:
la ensaladilla es del cielo;
¿y el salpicon y el ajuelo
no miras que tufo dá?
Esto, Inés, ello se alaba,
no es menester alaballo;
sola una falta le hallo,
que con la prisa se acaba.
Echa vino y por tu vida
que le des tu bendicion:

(1) En la coleccion hecha por Quintana, hay alteraciones que no hemos querido adoptar, y damos esta composicion tal como la escribió su autor, á quien no juzgamos oportuno corregirle la plana.

yo tengo por devocion
de santiguar la bebida.
Bueno fué, Inés, este toque,
franco fué, ¿mas yo qué hago?
vale un florin cada trago
de aqueste vinillo aloque.
La taberna de la esquina
le suele á veces vender:
grande consuelo es tener
la taberna por vecina.
Si es ó no invencion moderna,
vive Dios que no lo sé;
pero delicada fué
la invencion de la taberna.
Porque allí llego sediento,
pido vino de lo nuevo,
mídenlo, dánmelo, bebo,
págolo y voyme contento.
Echa otra vez serán dos,
ya que la cosa va rota:
¡quién de él tuviera una bota
para mas servir á Dios!
La ensalada y salpicon
hizo fin. ¿Quién viene agora?
la morcilla: ¡ó gran señora,
digna de veneracion!
¡Qué oronda sale y qué bella!
¡qué bizarro garvo tiene!
yo sospecho, Inés, que viene
para que demos en ella.
Pues sús, encójase, y entre,
que sale angosto el camino:
no eches agua, Inés, al vino,
no se escandalice el vientre.
Ande aprisa el tras añejo,
porque con mas gusto comas,
Dios te guarde, que así tomas,
como sabia, el buen consejo.
¿Mas di, no adoras y precias
la morcilla ilustre y rica?
¡cómo la traidora pica!
tal debe de estar de especias.
¡Qué llena está de piñones!
morcilla de cortesanos,
y asada por esas manos
hechas á cebar lechones.
Vive Dios que se podia
poner al lado del rey;
al fin puerco á toda ley,
que hinche tripa vacia.
Probemos lo del Pichel,
alto licor celestial,
no es el aloquillo tal,
ni tiene que ver con él.
¡Qué suavidad, qué clareza,
qué cuerpo rancio, y olor,
qué paladar, qué color,
todo con tanta fineza!
El corazon me rebienta
de placer, y á tí te veo
muerta de risa; yo creo
que debes de estar contenta.
Alegre estoy vive Dios:
mas oye un punto sutil;
¿no pusiste allí un candil?
¿cómo me parecen dos?
Pero son preguntas viles.
Ya sé lo que puede ser:
con este negro beber
se acrecientan los candiles.
Mas el queso sale á plaza,
la moradilla va entrando,
y ambos vienen preguntando
por el Pichel y la taza.
Prueba el queso, que es estremo,
lo de Pinto no le iguala;
y la aceituna no es mala,
bien puede bogar su remo.
Pues haz, Inés, lo que sueles,
dame de la bota llena:
bebamos. Hecha es la cena;
levántense los manteles.
Ya, Inés, que habemos cenado
tan bien, y con tanto gusto,
parece que será justo
volver al cuento pasado.
Pues sabrás, Inés hermana,
que el portugués cayó enfermo.
Las once dan, yo me duermo:
quédese para mañana.

BALTASAR DEL ALCAZAR.

Silva.

A UNA DUEÑA MUY GOLOSA.

Escucha dueña ó dueño de la gala,
el sincopado epílogo
de tus raras ó inmensas golosinas,
á que tu ingenio inclinas
con tanta agilidad y sutileza,
que en esta facultad por maña y arte
eres protogolosa,

mas que Tulio en retórica famosa,
que el vulgo á voces te publica y llama
golosa de las nueve de la fama,
y antes de muchos años por lo mismo
archifenix serás del golosismo.
Tienes tanta destreza y tal cuidado
por la larga costumbre
en oler y engullir lo bien guardado,
que en la casa do estás y adonde vives,
en bodegas, cocinas y desvanes,
dispensas, corredores y azoteas,
sotanas y rincones,
ni nacen sabandijas, ni hay ratones,
que como no les dejas
en arcas, cofres, trojes, poyos, lejas,
almarios, ni aposentos,
migajas que comer, mueren hambrientos;
y por saber tus tratos
ni acuden perros ni reparan gatos,
que con curiosa traza y sutil modo
tú sola en su lugar sirves de todo.
No hay olla tan colérica y profunda
que no taladren, sonden y penetren
los alentados buzos de tus sopas,
ni plato tan villano,
que franco, generoso y cortesano,
sin ser tu maestresala ni copera,
no te dé de sus salvas la primera
que en tu vivo apetito
no priva mas lo asado que lo frito;
y tanto te desvela
su voraz condicion, que no hay cazuela,
relleno, ni gigote,
inglesas tortas, ni pastel en bote,
mondongo, manjar blanco, albondiguillas,
chorizos, salchichones y morcillas,
y otros compuestos de invenciones varias,
que no te ofrezcan y te rindan parias,
que cuanto el gusto pródigo administra,
almojarife el tuyo lo registra,
como si por ventura ó por derecho
hubieras sobre todo impuesto pecho,
ó como si heredaras chozna ó nieta,
no por la transversal, por línea recta
del gloton Epicuro
alguna renta ó juro,
á cuya paga tenga hipotecado
toda su comezon cuanto hay guisado;
pues en caliente y frio
tienes jurisdicion y señorío,
cuya eterna pension vemos que cobras
cauta en lo principal, diestra en las sobras.
Qué empanada tan monja en la clausura,
de quien celoso pico y cauto hierro
son guardas y murallas de su encierro,
qué humilde y obediente á la ganzua
de tus curiosas mañas,
no te dé lo mejor de sus entrañas?
Qué difunta conserva en el sepulcro
de la redonda, estrecha y faral caja
yace por avarienta sin mortaja,
á quién el vientre de un herrado cofre
sirvió piadoso de funesta tumba,
que á la fuerza eficaz de tu conjuro
que de tu Circe boca á todas horas
resucitarla hace un exi foras?
Qué castaña en el fuego ó purgatorio
de su dureza y faltas
se vió penar saltando entre las llamas,
que el alma no la saques con la cuenta
que tienes de perdones,
que te aprovecha en tales ocasiones,
llevándola despues con premio injusto
á gozar de la gloria de tu gusto?
Qué torrezno fiambre ó qué buñuelo
aunque le sirva de poyata el cielo,
de foso el mar y el Caucaso de muro,
de tu gran golosina está seguro,
tus manos barcos y tus dedos remos?
Llegaran de la China á los estremos,
si confite, turron, datil ó alcorza
fueran el oro y plata de sus minas,
ni que melon presente de la mano
de vasallo hortelano
hermoso llega, entero y cariescrito,
si fué su secretario tu apetito,
que despues á la mesa de la sala
no salga refrendado de tu cala?
Y á ser tortilla el sol rompiendo el aire
subieras con escala á su epiciclo,
y si la blanca luna con su afeite
fuera torta de aceite,
con el sacre veloz del pensamiento
le hubieras dado alcance en un momento
y viniera á servir sin duda alguna
tu estómago de ecliptica á la luna,
y el boquirubio Dios de cuarta esfera,
quedara si perdiera
su carroza la luna, el sol su coche,
sin hacha el dia y sin candil la noche;
y si el ártico polo, aunque elevado,
fuera huevo estrellado,
ya por rumbo derecho
pasto de tu quijal lo hubieras hecho
siendo en el golfo navegando á puja
tu boca el barco y tu nariz la aguja.
Al fin formado artistas tus deseos,
artificiosa cábria y fácil grua,
á ser pechuga de gallina ó pavo,
dieras tambien asalto al cielo octavo,

y á todas sus estrellas,
si fuera de comer alguna dellas.

SALVADOR JACINTO POLO DE MEDINA.

LETRILLA.

De amor con intercadencias,
que es de linage de pulsos,
que por momentos aguija,
y se para por minutos,
abrenuncio.
De doncellas alcorzadas,
que siendo plantas sin fruto
pretenden adoracion
por lo blanco y por lo rubio
abrenuncio.
De terceras disonantes
que pegan en mí de agudo,
teniéndome por tan necio
que no entiendo el contrapunto
abrenuncio.
De peticiones en tercio,
hechas con traza y estudio,
y dichas despues á versos
como salmos de nocturno
abrenuncio.
De damas que si os ofrecen
medio cornado de gusto,
afuer de la vida eterna
esperan ciento por uno
abrenuncio.
De oraciones repartidas
mas que pecho ni tributo,
que en admitir variedades
son el arca del diluvio
abrenuncio.
De reinas en cuyas córtes,
sin guardar á nadie el turno,
habla; si es rico, Toledo,
y calla, si es pobre, Burgos
abrenuncio.
De tablas de malos lejos,
damas, que aunque quieran mucho,
hacen las mismas obsequias
al ausente que al difunto
abrenuncio.
De las que no se enternecen
no siendo de oros el triunfo,
si les tañen mas guitarras
que fueron contra el Maluco
abrenuncio.
De poetas que no escriben
sino Apolo el rubicundo,
y por mas soles que gastan
no deja de hacer oscuro
abrenuncio.
De tiples que meten letra,
y dan tan bajos los puntos
que podian ser polilla
del serrallo del gran turco
abrenuncio.
De cascos desvanecidos,
bonetes que tienen humos
de nuncios del padre santo,
pudiendo estar en el nuncio
abrenuncio.
De fanfarrones del hampa
que pretenden por lo rufo
dar á las damas en votos
lo que ellas quieren en juros
abrenuncio.
De varas que al primer toque,
cual otro Moysen segundo,
sacan arroyos de plata
de los peñascos mas duros
abrenuncio.
De discretos putativos
en el aplauso del vulgo,
que por mas que anden compuestos
son simples en todo el mundo
abrenuncio.
De buenas caras al olio,
que á pura fuerza del unto
piensan dejar encubiertos
los defectos del dibujo
abrenuncio.
De otras mil cosas que veo
en estos siglos caducos,
que las he por espresadas,
y de mí porque las sufro
abrenuncio.

LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE.

LA FENIX.

ROMANCE.

Ave del yermo, que sola
haces la pájara vida,

á quien una libró Dios
de las malas compañías:
Que ni habladores te cansan,
ni pesados te visitan,
ni entremetidos te hallan,
ni embestidores te atisban:
Tú, á quien ha dado la aurora
una celda y una hermita,
y solo saben tu nido
las coplas y las mentiras.
Tú, linage de tí propia,
descendiente de tí misma,
abreviado matrimonio
marido y esposa en cifra.
Mayorazgo del oriente,
primogénita del dia,
tálamo y túmulo junto,
en donde eres madre y hija.
Tú, que engalanas y hartas
bebiendo aljofar las tripas
y á puras perlas que sorbes
tienes una sed muy rica.
Avechucho de matices
hecho de todas las indias,
pues las plumas de tus alas
son las venas de tus minas.
Tú, que vuelas con sáfiros:
tú, que con rubíes picas,
guardajoyas de las llamas,
donde naciste tan linda.
Tú que á puras muertes vives,
los médicos te lo envidian,
donde en cuna y sepultura
el fuego te resucita.
Parto de oloroso incendio,
hija de fértil ceniza,
descendiente de quemados,
nobleza que arrojas chispas.
Tú, que vives en el mundo
tres suegras en retaila,
y médula de un gusano
esa máquina fabricas.
Tú, que del cuarto elemento
la sucesion autorizas,
estrella de pluma vuelas,
pájaro de luz caminas.
Tú, que te tiñes las canas
con las centellas que atizas,
y sabes el pasadizo
desde vieja para niña,
Suegra y yerno en una pieza,
invencion que escandaliza,
la cosicosa del aire,
y la eterna hermafrodita.
Ave de pocos amigos,
mas sola y mas escondida
que clérigo que no presta,
y mercader que no fia.
Ave duende nunca visto,
melancólica estantigua,
que como el ánima sola,
ni cantas, lloras ni chillas.
Ramillete perdurable,
pues que nunca te marchitas,
y eres el ave corvillo
del miércoles de ceniza.
Asi de cansarte dejen
similitudes prolijas,
que de lisonja en lisonja
te apodan y te fatigan.
Que para ayuda de Fenix,
si hubiere lugar, recibas
por únicas y por solas
mi firmeza y mi desdicha.
No te acrecentarán gasto,
que el dolor las vivifica,
y al exámen de mi fuego
ha seis años que te imitan.
Si no cantaré de plano
lo que la razon me dicta,
y los nombres de las pascuas
te diré por las esquinas.
Sabrán que la inquisicion
de los años te castiga,
y que todo tu abolorio
se remata en chamusquinas.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

SOBRE LOS VARIOS MÉRITOS DE LAS MUGERES.

Del precio de las mugeres
son varios los pareceres,
cada cual defiende el suyo.
Yo que de disputas huyo,
que nunca gustosas son,
á todas doy la razon,
y con todas me contento:
oid hasta el fin del cuento.
Unos gustan de que sea
su dama hija de la aldea:
de sencillo pecho y trato,
y que no les dé el mal rato,
de artificiosos amores:
que se salga á coger flores
por el campo el mes de mayo,
con ligero, y pobre sayo,

que de sus abuelas fué.....
Y tienen razon á fé.
Otros de mas alto porte,
quieren damas de la córte,
con magestad', y nobleza,
aun mayor que la belleza,
con adorno y compostura,
que dé brillo á su hermosura,
con fausto y ostentacion.....
Y á fé que tienen razon.
Unos gustan de sabidas,
(que leidas y escribidas
el vulgo suele llamar,)
y que sepan conversar
del estado, paz, y guerra,
del aire, agua, fuego y tierra,
con la gaceta y café.....
Y tienen razon á fé.
Otros son finos amantes
de las que son ignorantes,
y que entregaron su pecho
sin saber lo que se han hecho,
que lloran al preguntar,
qué cosa es enamorar?
y dónde está el corazon?.....
Y á fé que tienen razon.
Unos aumentan su llama
cuando es juiciosa la dama,
circunspecta, séria, y grave
y que la crítica sabe
del vos, del tú, y del usté,...
Y tienen razon á fé.
Otros al contrario, quieren,
que las niñas que nacieren,
nazcan vivas, y joviales,
y se crien tan marciales,
que de dos ó tres baibenes
entreguen sin mas desdenes
las llaves del corazon.
Y á fé que tienen razon.

JOSÉ VAZQUEZ.

SÁTIRA.

Bien pensarás, ó Lidia engañadora,
que tu embustero corazon no entiendo
cuando rendido finges que me adora:
Y porque no te acuso ni me ofendo,
creerás que tu dulce voz me enlabia,
y en necias llamas del amor me enciendo:
Pues aunque fuera yo nacido en Babia,
pudiera ya mi seso torpe y tardo
juzgar que no me quiere quien me agravia.
Si bien á lo mostrenco y lo bigardo
tomo lo que me dan, y no averiguo
si es natural tu amor, ó si bastardo.
Ausentóse, mi Lidia, el tiempo antiguo:
osaba entonces yo llamarte mia,
ya es nombre el tuyo general ó ambiguo:
Y aunque entonces lo fué yo no lo via,
agora sí, que de tu fé amorosa
conozco la redoble hipocresía.
He aprendido tu ciencia artificiosa
con otros ignorantes en el aula
de tu universidad maravillosa.
Sé ya lo que es trapaza, embuste y maula,
y el modo de llevar sabrosamente
los simples pajarillos á tu jaula.
Aquello de reñir perpetuamente
al amante de poco recatado,
porque en la iglesia se te pone enfrente.
Y quieres que te mire sin cuidado
cada amador, porque ninguno advierta
que tiene en su lugar acompañado.
¿Qué digo de la dueña siempre alerta,
porque si el uno entró y estotro llama,
que todos hallen á sus solas puerta?
¿Y si entre los amantes se derrama
poco interes, ir arrimando aparte
los menos concernientes á la dama?
Mas no se ve jamas en el descarte
quedar escasa ó falta de galanes,
que fuera carecer de astucia y arte.
Antes con atractivos ademanes
alrededor del cebo desmandados
traes siempre una docena de bausanes.
Y como son aquellos repudiados,
estotros van sus puestos ocupando
segun sus cantidades graduados.
¿Mas quien sabrá decir tu industria, cuando
les arrojas el garfio á las agallas,
y quedan boca arriba palpitando?
¿Con que sabor los prendes y avasallas,
y llevas por sus pies al matadero,
ya que rendidos á tu ley los hallas?
De tus ardides uno pintar quiero,
ya que con él me armaste de gatafa,
y alcanza entre ellos el lugar primero.
Tú das principio á la sagaz estafa
con el mas nuevo género de embite
que ha inventado guillota ni piltrafa.
El cebo de tu pesca es un convite
de un cristianismo, que el mezquino amante
ya tonto del amor al fin lo admite.
Echase á cuestas su lloron infante,
tú que eres la madrina juntamente

sacas el terno entonces rozagante;
Y con sereno rostro y leda frente,
bizarro talle y un semblante honesto,
que al de Lucrecia representa y miente,
Abrazas un compadre á lo modesto,
dejándole infundido tu veneno.
y á varios modos de morir dispuesto.
Tambien lo dejas de moneda ageno,
y el da á entender si es liberal ó escaso,
tanto como decir si es malo ó bueno.
Si de otras circunstancias hago caso,
no acabaré en un siglo; asi repito
por cima tus costumbres y de paso.
Cierto me maravillas infinito,
viendo que en mil distintas alimañas
yo solo me escapase del garlito.
Ni ya me desatinan tus patrañas,
ni el verte en mil amantes dividida
es cosa que me aflije las entrañas.
Antes me parecieras desabrida,
si creyera que á solas en tu seno
pasaba yo la solitaria vida.
Mas quiero hallarle de rivales lleno,
y me serás *mas dulce* y *mas sabrosa*
como la fruta del cercado ageno.
No me verás formar guerra celosa,
aunque diez mil contrarias culebrinas
contrasten tu muralla vidriosa.
Y aunque tras esto sepa que te inclinas
al mismo escapulario y la sotana,
y admites genovesas contraminas,
Esa reputacion tan soberana
con que tu lengua siempre te reputa,
te la concederé por cierta y llana.
Mas no, sino reviente un hideputa,
por conservar en medio de la corte
(piélago inmenso) su chalupa enjuta.
Todo faraute, amiga, trinche y corte,
que al mas encarnizado en tu pechuga
no le diré jamas que se reporte.
Soy hecho á la manera de tortuga,
que no la ofende un guizque, ni guijarro,
si el pié recoje y el pescuezo arruga.
Asi yo con mis conchas de socarro
si se trastorna el cielo bajo el morro
y es darme celos como dar en Darro.
Esta moneda gasto, y no me corro,
porque con ella la del rey de España
(que en ti debiera despender) me ahorro.
Aquí consiste, ó Lidia, la maraña,
que en ti faltando amor y en mí dineros,
dura el consorcio y cada cual se engaña.
Conoces de mi lengua los aceros,
que á no templarte ese temor, ya hubiera
probado yo de tu rigor los fieros.
El miedo te reporta y te modera,
porque de tí no cante, y no desbuche
cuando me halle de tu gremio fuera.
Tiemblas de la tigera de mi estuche,
que ha de cortar á tu medida el paño
ante el primer corrillo que me escuche.
En fin porque no haga con tu daño
de tus costumbres pésimas alarde,
formas de amor un solapado engaño.
Que el miedo nazca del amor cobarde
es muy comun, pero que engendre el miedo
tu amor, es caso que lo vemos tarde.
Lidia, prosigue tu amoroso enredo,
que si con tus mentiras me halagas,
no se me da de la verdad un bledo.
¿De qué me sirve un corazon con llagas,
si en los favores anda limitado
trayéndome picado como aulagas?
Trátame, Lidia, tú, con dulce agrado
y afables muestras, y siquiera el pecho
tengas allá en lo intrínseco dañado,
que yo en mi engaño vivo satisfecho.

JUAN DE JÁUREGUI Y AGUILAR.

SONETO.

No hay arte como el mio en toda España,
ni lleva nadie *cuando á caza salgo*
mejor rocin, ni mas ligero galgo,
ni tiene igual solar en la montaña.
Con nadie mi sombrero se acompaña,
por mas que medio caballero valgo:
como en mi casa singular hidalgo;
sin ser bufon, ni pescador de caña.
Sé mucho de linages, y en el mio
soy por mis grandes partes el primero,
aunque en nobleza al tiempo desafio.
Subo al Retiro en coche por enero,
y en él bajo tambien por julio al rio,
y sobre todo, soy gran majadero.

FRANCISCO DE BORJA, PRÍNCIPE DE ESQUILACHE.

LETRILLA.

Ande yo caliente
y riase la gente.

Traten otros del gobierno
del mundo y sus monarquías,

mientras gobiernan mis dias
mantequillas y pan tierno,
y las mañanas de invierno
naranjada y aguardiente,
y riase la gente.

Coma en dorada bajilla
el príncipe mil cuidados,
como píldoras dorados,
que yo en mi pobre mesilla
quiero mas una morcilla
que en el asador reviente,
y riase la gente.

Cuando cubra las montañas
de plata y nieve el enero
tenga yo lleno el brasero
de bellotas y castañas,
y quien las dulces patrañas
del rey que rabió me cuente,
y riase la gente.

Busque muy enhorabuena
el mercader nuevos soles,
yo conchas y caracoles
entre la menuda arena,
escuchando á Filomena
sobre el chopo de la fuente
y riase la gente.

Pase á media noche el mar,
y arda en amorosa llama
Leandro por ver su dama;
que yo mas quiero pasar
de Yepes y Quintanar
la regalada corriente,
y riase la gente.

Pues amor es tan cruel
que de Píramo y su amada
hace tálamo una espada,
dó se junten ella y él
será mi Tisbe un pastel,
y la espada sea mi diente,
y riase la gente.

LUIS DE GÓNGORA.

EPIGRAMA.

Magdalena me picó
con un alfiler un dedo:
díjela; picado quedo,
pero ya lo estaba yo.

Rióse y con su cordura
acudió al remedio presto;
chupóme el dedo, y con esto
sané de la picadura.

BALTASAR DEL ÁLCAZAR.

PUBLICACIONES NOTABLES.

LA CARCAJADA. Esta coleccion de producciones jocosas de nuestros mejores autores antiguos sale dos veces al mes al precio de 12 rs. por trimestre, y solo 10 para los suscritores á alguna de la obras de la Sociedad Literaria.

Grandes elogios prodiga toda la prensa periódica á la GALERIA REGIA *y vindicacion de los ultrajes estrangeros.* Con la entrega 19 concluirá el primer tomo que comprende la historia de los reyes godos, calificada por los inteligentes de la mejor que se ha publicado hasta el dia. Seguirá la biografía de todos los reyes hasta Doña Isabel II con sus retratos, y la apología de España vindicándola de los ultrages estrangeros y dando noticia de cuantos varones ilustres han descollado en todas las ciencias y artes. No puede ofrecerse obra mas interesante á los españoles ni que mas garantías en su desempeño se ofrezcan, estando á cargo de los primeros sabios de la nacion.

El TESORO DE MORAL CRISTIANA es otra de las obras mas selectas que se publican en el dia. Los *Santos Evangelios* formarán el primer tomo, y para los sucesivos se preparan escelentes producciones tan amenas como instructivas y morales.

Estas dos obras son de gran lujo; el testo está sembrado de preciosos grabados y retratos magníficos. Se suscribe por entregas á 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias francas de porte.

ESPARTERO: su vida militar y política. Se ha repartido la primera entrega con la vista de Granátula en litografía y la casa donde nació Espartero grabada en madera. Las circunstancias en que se hallan algunas provincias ha impedido á muchos suscritores suscribirse anticipadamente, por cuya razon ha resuelto la *Sociedad Literaria* dar al fin de la obra el retrato de Espartero á todos los suscritores. Para que esta interesante obra pueda circular por todas las clases de la sociedad, se dá á la mitad del precio á que suelen publicarse semejantes obras de lujo; en Madrid por mes 8 rs. y 20 por trimestre; en las provincias 10 rs. al mes y 24 por trimestre francas de porte. Salen tres entregas cada mes.

MADRID.—1843.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA